



Manifestación de jóvenes investigadores contra la política científica del Gobierno, celebrada el pasado sábado en Madrid. / SERGIO ENRIQUÉZ

Los investigadores arremeten contra la nueva Ley de la Ciencia

- Consideran que la carrera científica será «lo mismo, pero peor»
- Denuncian un «notable retroceso» en los presupuestos para I+D+i

ÁNGEL DÍAZ / Madrid

Un profesor contratado que impartía unas pocas horas de clase a la semana y se limite a cumplir objetivos gana lo mismo que otro que además dirija tesis, participe en congresos, publique estudios y recicle casi a diario sus conocimientos para mantener un bien ganado prestigio internacional. Ésta es la situación que arrastra nuestra Universidad, el principal agente de la investigación en España, y que no tiene visos de cambiar con la nueva Ley de la Ciencia que hoy presentará el Gobierno en Consejo de Ministros.

Los científicos esperaban con entusiasmo este nuevo marco legal, que modificará al de 1986, aún en vigor. Si aquella norma sirvió para fundar un entonces inexistente sistema científico español, ésta que ahora iniciará su tramitación parlamentaria se enfrenta al reto de llevar la investigación y la innovación al lugar que les corresponde en una economía que, aunque ahora herida, aspira a competir con las mejores potencias mundiales.

Pero no ocurrirá así, según han denunciado los expertos de la Confederación de Sociedades Científicas de España (Cosce), con el proyecto de Ley que ha presentado al fin el Gobierno, tras varios años de retraso. En un primer momento, los investigadores acogieron con entusiasmo la elaboración de un nuevo marco legal y vieron con buenos ojos que se consultara a reputados expertos, pero el texto que ha elaborado el Ministerio de Ciencia no ha cumplido sus expectativas. «Entonces la vida era maravillosa: se nos escuchaba», bromeó ayer el matemático Juan Luis Vázquez, en representación de la Cosce. Pero sus declaraciones tomaron un tono mucho más crítico al repasar la situación

presente: «El nuevo sistema tiene toda la pinta de ser un sistema funcional pero sin oposiciones, lo cual es lo mismo pero peor», concluyó.

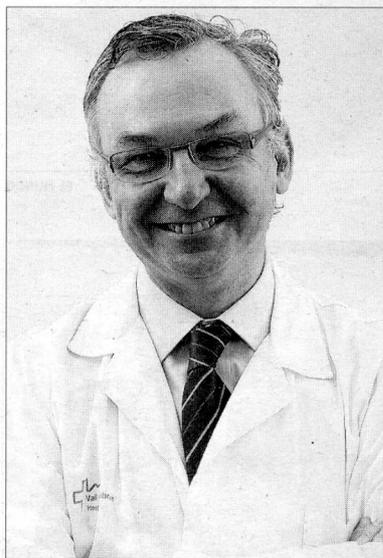
La nueva Ley no resolverá, de acuerdo con la Cosce, ninguno de los problemas de la ciencia española: no facilitará la contratación de talentos extranjeros de primera fila, no dará una salida clara a los becarios Ramón y Cajal, no se adaptará

Los científicos fueron también muy críticos con los presupuestos de I+D+i para este año. «No podemos seguir avanzando si los recursos retroceden de una forma tan notable», denunció Joan Guinovart, presidente de la Cosce.

Tras analizar los presupuestos, la Cosce ha cifrado el descenso respecto a 2009 en un 4,1%, cifra que se espera que se convierta en más

de un 5% tras tener en cuenta el efecto de la inflación. El compromiso del Gobierno era que estos recursos aumentarían un 16% anual hasta 2011; pero, tras estancarse en 2009 y caer en 2010, han quedado en niveles similares a los de 2007. El principal organismo investigador de España, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), ha visto reducida su financiación en un 18%, más de lo que se pensaba, tras descontar las previsiones de ganancias como parte de su presupuesto.

Los investigadores también denunciaron que el Ministerio de Ciencia acabó el año con un 22% de su presupuesto, unos 1.500 millones, sin ejecutar. «Converdría que se explicara a qué se debe», dijeron.



El doctor Josep Baselga, nuevo 'fichaje' del Hospital General de Massachusetts (Estados Unidos). / INSTITUTO ONCOLÓGICO VALL D'HEBRON

El último cerebro 'fugado' al extranjero

Es uno de los oncólogos más reputados de nuestro país, uno de los que ocupa un cargo más alto en las sociedades científicas internacionales, y uno de los que más recursos económicos ha sabido aglutinar para luchar contra el cáncer. Pero ha decidido marcharse. Josep Baselga (Barcelona, 1959), responsable de oncología médica en el Hospital Vall d'Hebron de Barcelona, cruzará el charco para empezar una nueva etapa de su vida en el Hospital General de Massachusetts (EEUU). Sin embargo, Baselga aseguró ayer que lo suyo no es una 'fuga de cerebros', «porque mi condición ha sido permanecer vinculado a

Barcelona», y, de hecho, compatibilizará su nuevo 'super cargo' en Boston con la dirección del Instituto de Oncología Vall d'Hebron de Barcelona. En declaraciones a EL MUNDO, el oncólogo recalca que su salto al centro del cáncer asociado a la Universidad de Harvard puede incluso beneficiar a la investigación oncológica española en el futuro. En esa idea coinciden sus colegas patrios consultados por este periódico. «Es un gran éxito a título personal y para la oncología española», asegura el catedrático Eduardo Díaz Rubio, «tener una persona de su talla en Boston es un hito para la medicina española». / MARÍA VALERIO



APUNTE LEGO

JULIO MIRAVALLS

Libertad de expresión

«Si la alternativa es marcharnos de China, nos marcharemos», proclama ante una comisión del Congreso de EEUU la vicepresidenta de Google, Nicole Wong. El gigante de internet no transigrará con la censura...

La traslación, ligereza y abuso de ciertos conceptos cargados de ideales al ámbito digital produce efectos engañosos. Se habla de democracia, libertad y cosas así, que afectan a las vidas de la gente del mundo real, pero, en internet, son maquillaje de otro concepto: el negocio.

Hace dos semanas un tribunal de Milán condenó a seis meses de cárcel a tres directivos de Google por un video -delictivo según la legislación italiana- colgado en YouTube. Reacción de la empresa contra la sentencia: «Ataca a los principios de la libertad en que se basa internet».

¿Quiere esto decir que en la red vale todo? Una pintada amenazante en una pared tiene efectos penales para el autor si se le identifica. No para el dueño de la finca, víctima de que se use su casa como tablón público. En el caso de Google, hablamos de un negocio de 18.000 millones al año, dedicado a ofrecer sus tabloneros a todo el que quiera colgar algo. ¿Sin responsabilidad alguna?

Por una parte, se arguye la libertad de expresión y por otra, que las empresas del negocio no pueden controlar (digamos censurar) todo lo que les llega. «Si las redes sociales pasan a ser responsables de vetar cada pieza de contenido -cada texto, cada foto, cada archivo, cada video-internet, tal y como la conocemos, dejará de existir, y muchos de sus beneficios económicos, sociales, políticos y tecnológicos podrían desaparecer». O, con más sinceridad, «sería inviable el modelo de negocio».

Lo curioso es que la ocupación clave de Google es el control de todo lo que se mueve en la red. Indexar la web entera y ofrecer su propia ordenación. Establecer a quién se ve y qué queda relegado. Y quiere llegar hasta los mensajes instantáneos de las redes sociales, en tiempo real.

Lo de Google en Italia y China puede entenderse como tropiezos de una empresa transnacional, que ha desbordado el ámbito de las fronteras y *surfea* como puede por encima de las leyes locales. Pero no hay que engañarse. Sigue siendo una compañía estadounidense y un buen patriota, que el pasado febrero se alistó en la Agencia Nacional de Seguridad, firmando un acuerdo para ayudarse mutuamente a proteger la seguridad de las comunicaciones... y de los ciudadanos de EEUU.

Dado que Google es seguramente el ente mundial que más cantidad de información personal y comunicaciones maneja, el fichaje de la NSA parece lleno de significado. Dicho lo cual, si Google decidiera irse de China, ¿sería por defender la libertad de expresión, porque no es viable el modelo de negocio, o porque no afecta a la «seguridad nacional»?